

# La Invención de la Educación

De Francisco J. Delich  
Colección Estilos, Libros de la Fundación,  
Universidad Nacional de Córdoba, 174 págs.  
Córdoba 1993

---

María Saleme Burnichon

---

**P**reguntarse, dice Steiner, es mucho más halagador que la confusa respuesta.

En *La Invención de la Educación* los interrogantes sobrevuelan sobre los avances que realiza Delich con objeto de ofrecer elementos para un análisis de la compleja y tensa situación de la educación en nuestro país.

Si bien su óptica es fundamentalmente sociológica, los problemas de índole pedagógico-didácticos no le pasan inadvertidos, puesto que los aborda desde su especialidad. No intenta profundizar, tiende —y en gran medida lo consigue— a demostrar el desfasaje históricamente sostenido entre las demandas educativas cada vez *in crescendo* y las decisiones de los polos de poder económico y político que confinan (a la educación) a repetir un tiempo ya inexistente. Tiende a desmontar una red de ocultamiento o desinformaciones que hacen de la educación un hecho paradójico, sin conflictos, sin dudas que obliguen a saltar las vallas de la seguridad normativa, sin memoria, sin la historia que se debe a sí misma.

La evidencia de esta dimensión que favorece la bifurcación entre Sistema Educativo y Proceso Educativo, favorece la creación de un

espacio hábilmente sorteado (el espacio de la memoria) y que constituye el punto de partida de Delich quien decide, cauteloso, rastrear, en esa red de "confusas respuestas", el exacto lugar de las preguntas desdibujadas en un afán de linealidad. Reconstruir los caminos de la Educación en tanto que hacer cotidiano de escuela, maestros, alumnos, contenidos puestos en aula, donde la historia de todos y cada uno cuenta y del sistema Educativo en su andamiaje burocrático, es —según el autor— "la manera de mostrar los límites actuales, los eventuales responsables de su fracaso". No tiene la intención de ir más allá; solamente relaciona hechos sueltos y muestra conexiones a veces insospechadas. Parte de la existencia inocultable del fracaso y sus rostros: pobreza, repitencia, carencias, precariedad de la formación docente, exigencias del Estado y la Sociedad. La neutralidad como regla de oro.

El enigma educativo, palabra mayor para Delich, reside precisamente en no poder entender cómo un proceso tan devastado, tan tierra de nadie puede concitar interés apropiador. Ahí donde hay conocimiento, sólo ahí, hay educación y, cuando el conocimiento se convierte en mercancía automá-

ticamente se transmuta en receptáculo de poder controlador. En verdad que es un enigma.

Resolver, o por lo menos aclarar las significaciones dispersas, desconectadas, de este enigma, obliga al autor a historiar las vicisitudes, avances, retrocesos, parálisis, reformulaciones a las propuestas de organización en este campo y en consecuencia, del Sistema.

Desde 1881, en que incluye un minucioso análisis de la Ley 1420 en sus aspectos nodales: equidad, obligatoriedad, gratuidad, no confesional popular y las transgresiones no ocultadas a estos principios, a 1981 en que se repite el discurso del deber ser, se avanza acompañando la tarea con una excelente documentación, lo cual nos permite "descubrir" que 100 años para un discurso pedagógico en nuestro país, no son significativos. Exposiciones encendidas, enfrentamientos ideológicos (1881), medulosas reflexiones (1981), ambas priorizan la expresión de deseos. De golpe, un cable a tierra ¿cuánto cuesta la educación? ¿qué es lo que más insume dinero en educación? ¿por qué? ¿quién decide cuánto y cómo se gasta? Cuando se desocultan responsabilidades y responsables, el enigma deja de ser tal.

Desde 1990, se vuelve sobre la Ley 1420 "de la época de las carretas" se dice; el XXI está próximo, pero hacia atrás la distancia con la pobreza, el desaprendizaje, el malestar, es cada vez menor. Ante esto, se vuelve imperioso pensar — como lo expresa Delich— "Otro Estado. Otra Sociedad. Otro Mundo. Un mismo país que reflexione

sobre sí mismo intenta reformar el Estado y adecuarse a la constitución del primer sistema planetario que conoce la humanidad" (pág. 84). En esta afirmación tan taxativa, surge Democracia como categoría absoluta, transfiriéndose al campo de la educación como propuesta de democratización, democratización que, en los hechos, no va más allá de los libros de texto.

Con parecida precisión, aunque en menor escala se abordan los problemas del nivel medio, posiblemente el más desatendido de los cuatro. Abandono, repitencia, desentendimiento de la tarea tanto en los docentes como en los alumnos, ajeno a la realidad del joven, relativizan en consecuencia la necesidad y sentido del nivel. Sumémosle a esto el problema salarial y la no exigencia de título docente para desempeñarse. La fractura entre la realidad y el objetivo es grave, porque la población que aún asiste o ya dejó de asistir es la protagonista en el siglo XXI.

La fractura se origina, bien lo marca Delich, en el desconocimiento que el docente acusa respecto al sistema, pero sin recurrir a suspicacias, puede ser que el origen del origen se centre en el ocultamiento de toda aquella información que sirve para saber desde dónde se actúa y porqué. El origen del origen está cargado de intenciones políticas, ideológicas y personales.

El nivel universitario también tiene su historia de desencuentros en todo su adquirido gigantismo. Tan sostenido es su crecimiento y tan desapegado de la realidad de este país, que se desarticula del

Sistema convirtiéndose en una instancia *per se*, fabricadora de profesionales. La historia de la Universidad es una historia de "asintonías, paradojas y asignaturas", tal es la definición de Delich. Un solo ejemplo actual bastaría para ilustrar por lo menos la paradoja: 1984, la masividad y la profesionalización rápida, como opción de una juventud que conoció obstrucciones, en un país con desocupación creciente. ¿Cómo analizó la Universidad este hecho de la realidad? Soslaya la situación con una propuesta de excelencia.

Un parámetro fuerte para focalizar desde un ángulo no formal esta "invención" constituye el movimiento gremial docente. No es nuevo. Desde principio de siglo, los docentes —las docentes— rompiendo con normas de comportamiento femenino y de su propio rol de sacrificadas servidoras, reclaman aquello que creen les corresponde.

Es esclarecedora la propuesta de análisis que se hace. El gremio docente, en su momento el segundo del país, por la cantidad de afiliados, no tiene un solo frente de negociación: a) en tanto trabajador se relaciona a CTeRa o se organiza fuera de ella según como marchen las discusiones sobre condiciones de trabajo y reclamos sala-

riales; b) en tanto profesionales de la educación, con los Ministerios correspondientes en la Nación y Provincia, para discutir sobre la participación real en la toma de decisiones, una mejor formación específica, en contra de los criterios descalificatorios hacia la profesión docente.

Como en todos los gremios, las distintas modalidades de paro (ausencia, remitirse a su tarea específica, no vacunación, no censos) son consideradas como el mensaje más contundente. Pero seis años desgastan, cuando no están acompañados de una correcta información a la población por parte de los medios masivos. Los términos de las Reglas del Método, aquí están invertidos; se insiste en lo oscuro y confuso.

Otro mundo, Otra Sociedad... Para que sea posible, tamaña transformación, el poder de decisión tiene que cambiar de signo.

En suma, *La Invención de la Educación* no es un tratado sobre educación, es un intento de remontarse desde las decisiones tomadas a los intereses en juego, desde el hecho consumado a la transgresión inteligente, desde lo dicho a lo no dicho. Un estilo fluido, periodístico, pero preciso, desbroza campos de análisis en 100 años aparentemente inocentes.

## Estructura y cambio en la historia económica

North, Douglas C. *Estructura y cambio en la historia económica*, Alianza Universidad, Madrid, 1984, 244 págs.

Wisman J. Willougby J. y Sawers, L. La búsqueda de la Gran teoría en la historia económica: el desafío de North a Marx, en *Social Research*, vol. 55, N° 4, 1988, págs. 746-773. (traducido por Marta Philp).

---

Marta Philp

En 1993, el economista Douglas North recibió el premio Nobel de Economía. Quizás no sea ésta una razón suficiente para recomendar su lectura o relectura. Otras razones son más sugerentes. En su libro *Estructura y cambio en la historia económica*, cuya edición en español data de 1984, el autor se refiere a la necesidad de construir un nuevo esquema de análisis del pasado, con los aportes de otras ciencias sociales, ya que considera que "los instrumentos analíticos utilizados por los historiadores económicos no han sido capaces de explicar las cuestiones centrales de la historia económica: la estructura institucional que subyace y da cuenta del funcionamiento de un sistema económico, y los cambios de dicha estructura".<sup>1</sup> Su planteo se dirige hacia la ampliación de la explicación histórica y en él está implícita la necesidad de una recreación de las teorías para interpretar los procesos históricos.

Situado desde el modelo neoclásico, North no deja de reconocer las limitaciones del mismo para explicar de un modo más aca-

bado el desarrollo de las sociedades en el tiempo. El reconocimiento de los límites de este modelo dominante dentro de la teoría económica, plantea al autor la búsqueda de nuevos conceptos explicativos (por ejemplo el concepto de costos de transacción) que implican en cierta forma una transgresión a los supuestos teóricos del modelo neoclásico. En este sentido, un artículo publicado en *Social Research*, comenta: "Un economista neoclásico, Douglas North explícitamente ha pedido prestadas muchas de las mejores ideas de la historiografía marxista y las ha incorporado dentro de un marco esencialmente neoclásico. Aún cuando el pensamiento neoclásico ha sido hasta ahora casi impermeable a las ideas marxistas".<sup>2</sup>

North reconoce el carácter holístico de la teoría marxista, ya que la misma contempla en sus análisis otros elementos dejados de lado por el pensamiento neoclásico, como por ejemplo la ideología, las instituciones, el Estado y los derechos de propiedad. Pero este reconocimiento no implica la aceptación de esta tradición teóri-

ca como punto de partida. Su sustentación sigue siendo el modelo neoclásico al que considera, a pesar de sus imperfecciones, más riguroso que cualquier otro marco teórico. Por ejemplo, la unidad básica de análisis para North la constituye el individuo y no el grupo (o la clase), privilegiado por la tradición marxista. Pero este individuo no actuará guiado únicamente por su interés individual, sino que su conducta estará restringida por un marco institucional. Esta valoración de la estructura (las instituciones) en la explicación de la organización económica de las sociedades es la principal innovación de North, considerado como representante de la nueva historia económica institucional.

Frente al reconocimiento de las limitaciones del modelo neoclásico, centrado casi exclusivamente sobre las transacciones de mercado y los cálculos de coste-beneficio ante la escasez de recursos, North propone una *teoría del cambio institucional*, "principal reto del científico social", cuyos supuestos fundamentales son: una teoría de los derechos de propiedad, una teoría del Estado y una teoría de la ideología. Una explicación breve de los mismos nos ayudará en la comprensión de su propuesta teórica.

El autor parte de la premisa de que el mundo sin fricciones al que parece hacer referencia el modelo

neoclásico en un mundo ideal. ¿Cómo explicar el cambio y la estabilidad en la historia? será el interrogante principal que guiará su trabajo.

En el modelo de North, el individuo neoclásico que actúa racionalmente maximizando sus ganancias, lo hace restringido por el marco institucional. Las instituciones son descritas por North como "un conjunto de reglas, procedimientos de aceptación y cumplimiento de las mismas y normas éticas y morales de comportamiento que se diseñan para restringir el comportamiento de los individuos con el objetivo de maximizar la riqueza o la utilidad de los gobernantes y sujetos principales de la sociedad". Las instituciones, protagonistas privilegiadas dentro de su esquema, constituyen la "estructura" y el "cambio" (que figura en el título de su libro) hace referencia "a la manera en que se crean dichas instituciones y a la forma en que se modifican y destruyen con el paso del tiempo".

Ahora bien, dentro de esa "estructura", el Estado tiene un papel fundamental, porque es él quien especifica la estructura de los derechos de propiedad. El Estado es definido por North como una organización con ventaja comparativa en la violencia que le permite ganar el control sobre los recursos. El Estado intercambia un grupo de servicios: protección y justicia, por

---

1. North, Douglas. *Estructura y cambio en la historia económica*, Ed. Alianza Universidad, Madrid, 1984. pág. 11.

2. Wisman, Willoughby y Sawers. La búsqueda de la Gran teoría en historia económica; el desafío de North a Marx, en *Social Research*, Vol. 55, N° 4, 1988. págs. 772. (La traducción me pertenece).

rentas. Estos servicios básicos que ofrece el Estado son las reglas de juego. Estas persiguen dos objetivos fundamentales: por un lado, garantizar una determinada estructura de derechos de propiedad que permita al gobernante la maximización de sus rentas y por otro lado, reducir los *costes de transacción* para fomentar el crecimiento económico.

En el modelo presentado por North este concepto tiene un gran poder explicativo. Los costos de transacción, que se derivan de la especialización y división del trabajo, condicionan las instituciones que determinan la estructura de los sistemas político-económicos. Y en este análisis se diferencia del modelo neoclásico convencional, al señalar que en toda organización económica existen costos positivos para hacer cumplir las reglas, definidos por Arrow como los costos de administración del sistema económico.<sup>3</sup> En este sentido, el trabajo de North contribuye a la profundización de toda una línea teórica conocida como la nueva historia económica institucional, en la cual se destacan los aportes de Oliver Williamson.

Así, en el esquema de North, la construcción de una teoría del Estado es un pilar fundamental ya que "ofrece el marco para asignar y aplicar las reglas y promulgar los códigos de comportamiento destinados a rebajar los costes de cumplimiento y aceptación de la estructura política y los costes de tran-

sacción en el sector económico".<sup>4</sup> El Estado está indisolublemente ligado al crecimiento económico. En su recorrido por diez milenios de historia, desde la revolución neolítica a la revolución industrial, North se refiere al surgimiento del Estado durante la primera revolución económica como una forma especializada de organización para especificar, adjudicar y respetar los derechos de propiedad.

A medida que aumentó el tamaño de los Estados, también fueron mayores los costes de intermediación, hubo innovaciones institucionales (nuevas reglas) para apropiarse de la renta de las mayores unidades político-económicas.

Pero si bien el Estado está indisolublemente ligado al crecimiento económico, también lo está a la decadencia de las sociedades. Y en el modelo de North este hecho guarda relación con los objetivos que persiguen las reglas de juego por él establecidas (ya mencionadas): garantizar una determinada estructura de derechos de propiedad que permita al gobernante la maximización de sus rentas y por otro lado, reducir los costes de transacción de fomentar el crecimiento económico.

Estos objetivos no se concilian fácilmente. Detrás de ellos está presente el conflicto por la distribución de la riqueza y el ingreso. Wisman, Willoughby y Sawers dicen al respecto: "para North el conflicto sobre la distribución de la riqueza y el ingreso, tanto interno

3. Williamson, Oliver. *Las instituciones económicas del capitalismo*, F.C.E., México, 1989, pág. 20.

4. North, Douglas. *op. cit.* pág. 232.

5. Wisman, Willoughby y Sawers. *op. cit.* pág. 755.

como entre estados es la causa más importante del cambio económico y la razón más decisiva para el nacimiento y declinación de los Estados".<sup>5</sup>

En "Estructura y Cambio..." se resalta con fuerza el hecho que desde las primeras sociedades siempre ha existido un conflicto continuo entre la estructura de los derechos de propiedad que maximiza las rentas del gobernante y el sistema eficiente que reduce los costes de transacción y fomenta el crecimiento económico. North afirma que esta dicotomía es la causa originaria del fracaso de las sociedades para experimentar un crecimiento continuo. Este conflicto no resuelto explica en cierta forma la persistencia de instituciones ineficientes en la organización económica de las sociedades.

El Estado, que garantiza determinados derechos de propiedad, se enfrenta a algunas restricciones. North dice que el Estado está limitado por el coste de oportunidad de sus gobernados, ya que siempre existen rivales potenciales para ofrecer la misma clase de servicios. Este concepto de coste de oportunidad, proveniente del discurso neoclásico, hace referencia a la elección de los individuos en un contexto determinado, una elección implica dejar de lado otras oportunidades. En este caso el individuo, cuyo objetivo es maximizar su riqueza, evaluará la conveniencia de permanecer bajo un mismo gobernante o buscar un sustituto

que satisfaga sus aspiraciones.

Pero si bien todo un instrumental analítico proveniente de la teoría neoclásica ayuda a North en la construcción de su modelo, necesita otros elementos, como por ejemplo la ideología, para su propuesta teórica del cambio institucional. En su trabajo "*Estructura y cambio...*" señala que "el cambio secular no ha tenido lugar sólo por la variación de los precios relativos, enfatizado en los modelos neoclásicos, sino también por la evolución de las propuestas ideológicas que han llevado a los individuos y a los grupos sociales a sostener puntos de vista contradictorios sobre la justicia de su situación...".<sup>6</sup>

Frente al discurso económico dominante, North sostiene que la introducción del concepto de ideología no resta capacidad científica a la teoría económica. En su modelo, una teoría de la ideología constituye uno de sus pilares fundamentales. El autor parte de la premisa de que no todos los recursos se asignan a través del mercado, como afirma la teoría neoclásica, sino que también el marco institucional interviene en este proceso. ¿Cómo explicar este fenómeno prescindiendo de la consideración de la ideología?

Del mismo modo la ideología es un elemento necesario para analizar el problema del "gorrón". North retoma este concepto definido por Olson "como los que viajan gratis", los "free riders" para plantear que no todas las conduc-

---

6. North, Douglas. *op. cit.* pág. 75.

tas son explicables por las pautas de comportamiento racional del modelo neoclásico o por la teoría marxista. Afirma que el primero puede explicar la conducta del individuo que actúa en su propio interés pero se queda sin argumentos frente a una acción solidaria que no tiene como fin una maximización de la riqueza. A la segunda le cuestiona que no considere el problema del gorrón, del oportunista, en realidad está cuestionando el uso de la clase como unidad de análisis.

Los supuestos en los que se basa el modelo de North son considerados por el autor como tareas a completar, como asignaturas pendientes para lograr una explicación satisfactoria de los procesos históricos, del funcionamiento actual de los sistemas político-económicos. En su trabajo más recientemente

traducido al castellano, "Instituciones, Cambio Institucional y Desempeño Económico", F.C.E., México, 1993, North continúa profundizando su propuesta teórica del cambio institucional, realizando una revisión y ampliación de su trabajo anterior "Estructura y Cambio...". Considera que "el pasado sólo puede ser inteligible como una historia de la evolución institucional"<sup>7</sup> y aplica su teoría de la relación entre la evolución institucional y la organización económica y política a una serie de ejemplos históricos, incluyendo el desarrollo de las estructuras empresariales, las leyes del mercado, los mercados financieros entre otros.

El trabajo de North es un buen punto de partida para la discusión de problemas claves no sólo referidos a la historia económica, sino a todas las ciencias sociales.

7. North, Douglas. *Instituciones, Cambio Institucional y Desempeño Económico*, F.C.E., México, 1993.